



**EL PRIMER ESCRITO CUBANO Y SU AUTOR
EL CANARIO SILVESTRE DE BALBOA TROYA
Y QUESADA**

MARÍA DE LOS ANGELES PRIMO Y MEDINA

Desde los primeros años de la colonización, hasta nuestros días, siempre encontramos en la isla de Cuba un punto de unión entre su historia y la de las Islas Canarias a través de canarios que fueron a engrandecer aquella isla.

A principios del siglo XVII aparece en Cuba un poema épico-histórico, «Espejo de Paciencia», escrito en la antigua Villa de Santa María de Puerto Príncipe, más conocida por Puerto Príncipe, hoy ciudad de Camagüey, debido a la pluma de Silvestre de Balboa Troya y Quesada, nacido en Las Palmas de Gran Canaria.

Autor desconocido para la mayoría y del cual se sabe muy poco, por ello, vamos a tratar de estudiar brevemente el linaje de los Balboa y su asentamiento en Canarias, para entrar en el estudio de la vida de Balboa y de su poema.

Es en la provincia de León donde tiene su cuna el linaje de los Balboa, siendo su primitivo solar el castillo de Balboa, levantado en un pequeño promontorio, cercano al pueblo del mismo nombre, y próximo a Villafranca del Bierzo. Como el castillo y pueblo están casi en la raya de Galicia, hay tratadistas que hacen descender este linaje como oriundo de Galicia.

Del tronco nacieron varias ramas que se extendieron por Burgos, Palencia y su provincia, Murcia y Ubeda. Sólo vamos a señalar el linaje de ésta última ciudad por estar entroncada con Canarias.

A principios del siglo XVI, destaca en Úbeda (Jaén) JUAN GUTIÉRREZ DE BALBOA NAVARRETE que casa con MARÍA ALONSO DE QUESADA, de la gran familia de los Señores de Garciez, fueron padres de LUIS DE BALBOA NAVARRETE, caballero hijodalgo de Ubeda, que se estableció en Las



Palmas de Gran Canaria, el cual contrajo matrimonio con TOMASINA CALCERÓN Y TAMARIZ, naciendo de ésta unión TEODORA CALDERON Y BALBOA, mujer de FRANCISCO NICOLÁS MATEO DE CASARES. Entre estos Balboa de Ubeda llegados a Gran Canaria estaba RODRIGO DE BALBOA, que casa con ÚRSULA DE ROSALES o de TROYA¹. Son padres de:

- MARINA, que nace el 24 de noviembre de 1561.
- SILVESTRE DE BALBOA, que nace el año 1563.
- MARÍA, que nace el 9 de febrero de 1566.
- El 29 de octubre de 1567, lo hace, MIGUEL.
- El 2 de noviembre de 1570, lo hace, ANTONIO.
- El 13 de diciembre de 1572, nace RODRIGO, que pasará a Indias siendo muy joven.
- LUIS, que va a nacer el 8 de agosto de 1574.
- El 13 de noviembre de 1577 nace ESTEFANÍA, que se hace monja profesa del convento de la Concepción Bernarda, en Las Palmas, con el nombre de Estefanía de La Pasión.
- Por último el 5 de noviembre de 1581, nace HERNANDO.

Todos ellos son nacidos en Las Palmas de Gran Canaria.

De Silvestre de Balboa, no se sabe ni día, ni mes en que nació, pero su partida de bautismo nos dice que el 30 de junio de 1563 fue bautizado en Las Palmas de Gran Canaria, en la iglesia de San Agustín, siendo sus padrinos: el arcediano de Canarias Juan Salvago y Antonio de Montesa. De su vida en la isla no tenemos referencias, más que la del canónigo Pedro de Cervantes que conoció a Silvestre y nos dice que vivía con su padre en Las Palmas en la «Plaçuela del Pesso de la Harina y que pasó a Indias moço y soltero».

Al igual que no se sabe la edad que tenía cuando pasó a Cuba, tampoco se sabe en que parte de la isla vivió hasta llegar a Puerto Príncipe. En el poema nos dice que en 1604 estaba en Bayano, sin especificar si era como residente o como visitante.

1. En las genealogías consultadas dicen unas veces, Ursula de Rosales y otras Ursula de Troya Rosales.



Sin embargo, debió de vivir allí pues en el poema llama a Bayamo «el ameno lugar que tanto amo». Además hace una minuciosa y detallada relación de los vecinos de Bayamo que fueron a atacar al pirata Girón. Lo que demuestra que los conocía, de otra forma no hubiera podido describirlos como lo hace. También conocía perfectamente la topografía desde Bayamo a Manzanillo. Siguiendo con su obra, nos aclara que en 1608, «era vecino de la Villa de Puerto Príncipe. Debió de llegar a esta ciudad entre los 30 ó 40 años.

En esta ciudad casa con Catalina de Coba, natural de Puerto Príncipe. Con este casamiento, Silvestre de Balboa, vuelve a enlazarse con Canarias. El padre de Catalina, Francisco de la Coba Machicao, era natural de Las Palmas de Gran Canaria. Estas uniones entre canarios nos hace suponer que existía un vínculo de amistad o unión entre los canarios llegados a Cuba.

No poseemos datos de la fecha del matrimonio de Silvestre Balboa y Catalina de la Coba. Viven en Puerto Príncipe. De este matrimonio nacieron seis hijos. Uno de ellos JUAN DE BALBOA QUESADA, natural y vecino de Puerto Príncipe, licenciado y presbítero, quiso entrar al servicio del Tribunal del Santo Oficio de Cartagena de Indias, en calidad de comisario. Una de las hijas, casa con Lorenzo Borrero Trujillo, lo que da origen cubano a la familia Borrero. La otras dos hijas de Silvestre, FRANCISCA y LEONOR, casaron con dos hermanos Miranda que eran nietos de Juana Manuela de Figueroa y Argote, hija de Juan de Argote, cacique camagüeyano y de María de Figueroa. Por medio de su descendencia, entronca Silvestre de Balboa, con el fundador de Puerto Príncipe y con un cacique principal del territorio indígena de Camagüey.

Hay documentos que atestiguan que en 1624 era Escribano de Cabildo, sucesor de Diego Pérez de Villavicencio, que lo era en 1594. El mismo Balboa declara que entonces tenía «más de 64 años de edad».

El documento al que acabamos de hacer referencia, es un documento de nobleza, y lo promueve Esteban de Miranda para probar que desciende de María de Figueroa, hija de Procayo, y que esta había casado con Juan de Argote, y añade Silvestre, que conoció a éste siendo muy viejo.

en 1634, se otorga la fundación de una capellanía por María Rojas ante Balboa como escribano público y de cabildo. Ya no se tie-

nen más fechas sobre él, ni siquiera la de su fallecimiento que debió de ser hacia 1647 a 1649.

Desconocemos la cultura que tenía Silvestre de Balboa cuando escribió el «Espejo de Paciencia», ni donde se formó su vocación literaria. La vida en aquella época en Puerto Príncipe, era la de una ciudad situada en el interior, a la que residentes en Santiago no querían visitar por lo incómodo y largo del viaje hasta llegar a ella. No tenía Universidad, ni tampoco destacaba en una vida cultural, la cual era más bien pobre.

A mediados del siglo XVI, hubo una escuela de primeras letras, y es avanzado el siglo XVII, cuando esta escuela se dedica no sólo a adoctrinar a los aborígenes, sino también a la enseñanza de la población escolar colonial.

Sin embargo, debía de haber un pequeño mundo intelectual o literario en Santa María de Puerto Príncipe, que hoy nos es desconocido. Cuando hacia 1604 visita dicha ciudad el obispo Cabezas Altamirano, le presentan a Silvestre de Balboa como poeta y el obispo se lamenta de no conocer algún poema suyo. Esta anécdota, va a dar lugar a que Balboa escriba «Espejo de Paciencia», poema en honor de este obispo.

Balboa al escribir su poema, debió recordar sus lecturas de Homero, Horacio, Juan de Castellanos y Ercilla. Algunos de sus versos recuerdan a estos autores. También se nota como una influencia italianizante, pero ésta le viene a Luis de Barahona Soto con su obra «Las lágrimas de Angélica» que no es más que una imitación de «Orlando furioso». Sea cual sea su influencia, nos demuestra una formación literaria y que Balboa poseía una cultura más que corriente y por encima de la de muchos vecinos de Puerto Príncipe.

El mérito de este poema, es por ser el monumento más antiguo de la literatura cubana. Ninguna obra escrita en esta isla cede en antigüedad a dicho poema. La única obra de la que se tiene noticia anterior a «Espejo de Paciencia», fue una comedia estrenada en La Habana a fines del siglo XVI, «Los buenos en el cielo y los malos en el suelo». De ella sólo se conserva el nombre en una relación del cronista Hernando de la Parra.

El poema pertenece al género épico-histórico, perteneciente a la época erudita y artificial, muy en boga en esa época. El tema cantado por Balboa, sólo tiene importancia local. Son las vicisitudes y rapto de un obispo quien lo inspiró, y es otro obispo quien lo con-





serva para la posteridad, ya que lo incluye íntegro en su obra «Historia de la isla y catedral de Cuba» de la que es autor el obispo Pedro Morell de Santa Cruz y es así como ha llegado hasta nuestros días. Los hechos que relata Balboa en el poema son los referentes a la prisión y secuestro del Obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano por el pirata francés Gilberto Girón, y su libertad mediante rescate por cueros y dinero. Acaba con la muerte del pirata. Su título «Espejo de paciencia» se debe a la mucha que tuvo el obispo cuando estuvo en prisión. El mismo Silvestre nos lo dice en su dedicatoria «Al lector... moviome a escribir la prision de este santo Obispo y la paciencia con que la sufrió y por eso le puse el título que tiene; obligado de su ejemplar vida buenas prendas»...²

El poema, se divide en dos cantos, el primero con setenta octavas reales referentes al secuestro, y el segundo con setenta y siete sobre el rescate y muerte del pirata Girón. Empieza con una carta dedicatoria al Obispo Cabezas y Altamirano, luego un breve prólogo «al amigo y curioso lector». Seguido de esto van seis sonetos laudatorios para ser «leídos» al principio de la obra.

Estos sonetos, son escritos por contertulios, amigos y parientes que componían la tertulia literaria de Silvestre de Balboa. Son hombres de armas que tienen a su cuidado la vigilancia de la ciudad y que sus ratos libres los dedican a versificar y narrar los sucesos acaecidos.

El primer soneto, se debe a Pedro de las Torres Sifontes. Vecino de Puerto Príncipe, de muy ilustre familia. Su padre Diego Sifontes, fue el fundador del vínculo De la Torre. Figura este vínculo en la ciudad desde los primeros tiempos, con los más altos cargos, hasta casi finales del Siglo XVIII, pero el apellido Sifontes se pierde, no así el De las Torres o Torre que continúa en la actualidad.

El autor del segundo soneto se llama Cristóbal de la Coba Machicao, alférez y regidor de la villa de Puerto Príncipe. Es hijo de Francisco de la Coba Machicao, natural de Gran Canaria y por ello cuñado de Silvestre de Balboa.

El tercer soneto se debe a la pluma de Bartolomé Sánchez, regidor y alcalde ordinario. Natural de Puerto Príncipe y casado con Bla-

2. Balboa, Silvestre de. «Espejo de paciencia». La Habana, 1942, p. 54.

sina, hermana de Cristóbal de la Coba y de Catalina, mujer de Balboa.

Juan Rodríguez Sifuentes o Cifuentes es el autor del cuarto soneto laudatorio. Era natural y vecino de Bayamo. Fue uno de los combatientes a las órdenes de Gregorio Ramos que luchó contra el pirata Girón, secuestrador del obispo Cabezas Altamirano. En 1608 era vecino y regidor de Puerto Príncipe.

El quinto soneto se debe a Alonso Hernández, apodado El Viejo. Al comienzo del soneto dice «natural de Canarias». Esto es todo lo que se sabe de él.

El sexto y último soneto es el mejor de todos ellos. Su autor fue Lorenzo Laso de la Vega y Cerda, alférez y natural de Puerto Príncipe. Es nieto de Vasco de Porcayo de Figueroa, que fue fundador y vecino de Santa María de Puerto Príncipe, y era la persona de más alto rango de la isla de Cuba, y que en 1521 crea la constitución de Ayuntamiento y en 1523 la Escribanía del Cabildo, la cual a principios del siglo XVII va a ser ocupada por Silvestre de Balboa.

Estos seis sonetistas son mejores versificadores que Balboa.

La breve reseña de estos poetas nos confirma la unión existente entre todos los canarios de la isla de Cuba, ya que transcurridos muchos años desde su llegada a la isla sus descendientes siguen emparentándose o teniendo una relación de amistad que no se pierde.

El «Espejo de paciencia» es fundamentalmente como una historia de aventuras, piratas o bucaneros, con todo el dramatismo que ello conlleva. Eran hechos muy frecuentes en aquellos siglos de la historia de Cuba. Es un periodo de esa historia todo el poema, pero con una novedad de criollismo. Las plantas, frutos, flores y fauna las cita con sus nombres indígenas. Parece como si Balboa quisiera hacer un alarde de todo lo cubano incluso en el paisaje.

Hace frecuentes alusiones mitológicas y abusa de ellas, pero poniendo en ello ese acento de criollismo que acabamos de señalar. Visto a los personajes mitológicos con ropas autóctonas, como las náyades que van cosidas con naguas taínas. En un poema insular. En él vemos a un Balboa no brillante, más bien mediocre, pero muy gráfico.

Incesante es la descripción que hace de los que castigaron al pirata Girón. Los hay portugueses, criollos, italianos y españoles, caposlicando de la Península y de las islas Canarias, citándoles por sus apellidos.



«De Canarias Palacios y Medina
Pasan armados da muchete y dardo.»

De todos ellos va haciendo un retrato, que a veces condensa en un sólo rasgo. Con ello va dibujando como se componía la sociedad de entonces. De como vivían apremiados por el miedo a las invasiones de los piratas, en las que podían perder sus vidas y haciendas.

Acaba el poema con un Motete que se cantó en la iglesia de Bayamo al llegar el obispo Cabezas Altamirano, ya libertado y muerto el pirata Girón. El poema nos describe el momento con «Blas López sacristán de aquella villa, a quien todo Bayamo estima y aprecia...

Con los cantares de su gran capellán...»

Es extraño que si el poema le escribió Balboa en 1608, y su secuestro fue en 1604, el Motete se debió cantar en este año, y compuesto por Balboa que luego, al escribir el poema, le incluye en él como final del «Espejo de paciencia». Si esto es así, el Motete es el verdadero primer poema más antiguo conocido y escrito en Cuba.

Tanto en los sonetos como en el poema, notamos una cierta nostalgia o recuerdo de Canarias. Silvestre de Balboa no sólo cita a los canarios, sino que vemos en distintas octavas reales, como recuerda a las islas que le vieron nacer y, cuando puede, compara el hecho que da lugar al poema con sus queridas islas. En la octava veinticuatro del canto primero, cuando compara al obispo con el pastor que llegando la noche pinta el ganado, dice:

«O, cual en Canarias en apañadas
Acechan cabras ágiles cabreros
Que en los riscos están y en las aguadas...»

Igual les ocurre a los autores de los sonetos laudatorios, menos cosa curiosa a Alonso Hernández, El Viejo que se dice él mismo natural de Canarias y para nada las cita en su soneto.

Cristóbal de la Coba Machicao empieza:

«tan alto vuèlas pájaro canario,
Que se pierde de vista ya tu vuelo...»



y acaba diciendo:

«I ceñiran tus sienas la corona
Del lauro bello sin razón cogido,
Que ofrece tu madre Gran Canaria»

Juan Rodríguez de Cifuentes en su soneto, mas que hacer una loa a Silvestre, es toda para las islas Canarias, dice así:

Las siete fortunadas (sic) islas bellas
Donde Marte y Amor tienen su asiento,
Salen surcando el líquido elemento,
Acompañadas de dos mil estrellas.
I de aquel ambar gris que en todas ellas
Cria el divino autor del firmamento,
Llega el suave olor que lleva el viento,
Por donde se conoce que son ellas.
Llegan a donde vive el que las loa;
Y como a hijo dulce y regalado
Le puso cada cual su aureola;
Y así quedó Silvestre de Balboa
De estas siete diademas coronado,
Todas ganadas por su virtud sola.

Todas estas alusiones a la patria de Silvestre, nos hacen ver que tenía fama como poeta y era conocido no sólo en su tertulia de literatos, sino fuera de ella.

El poema «Espejo de Paciencia» no es extraño a la literatura hispanoamericana del siglo XVII, en la que aparecen poemas muy semejantes a él. Aunque éste sea inferior a aquellos, no por eso hay que restarle méritos y debió de ser tan importante, que cuando el obispo Pedro Morell de Santa Cruz escribe la «Historia de la isla y catedral de Cuba» al llegar a la vida del obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano, decide incluir íntegro el poema de Balboa, para con él hablar del secuestro del obispo, acaecido en Yara en 1604, y el rescate hecho por los vecinos de Bayamo, por considerarle todo él, un hecho cierto e histórico.

¿Qué pasó con «Espejo de Paciencia» que estuvo ignorado y sólo trescientos años después de escrito se publica por primera vez? El manuscrito de la obra del obispo Morell estaba conservado en la Sociedad Económica de amigos del País, se encontraba en muy mal





estado y por la acción del tiempo desapareció. Con anterioridad a su desaparición, el historiador José Antonio Echevarría, le había copiado íntegro en 1837 y gracias a esta copia, la Academia de la Historia de Cuba, pudo imprimir la obra del obispo Morell de Santa Cruz en 1929³.

La copia de Echevarría, también hoy ha desaparecido de forma inexplicable. Anterior a la edición de la Academia de la Historia, en 1927, se publica por primera vez el «Espejo de paciencia» en la 2.^a edición de la Bibliografía Cubana de los siglos XVII y XVIII, por Carlos M. Trelles. En 1928 se publica en el Tomo I de la «Evolución de la Cultura Cubana» por José Manuel Carbonell. En 1942 lo publica la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba, con un estudio crítico de Felipe Pichardo Moya. La última publicación de que tenemos noticia es en 1960, por la Universidad de las Villas en la Colección de Textos Cubanos, con un prólogo y notas de Cintio Vitier.

El gran hispanista cubano José M.^a Chacón y Calvo, gran conocedor del tema, presenta una comunicación al II Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americano, celebrado en Sevilla en 1921, dice en ella sobre el «Espejo de paciencia» «solo se han publicado fragmentos de este poema⁴. Lo que viene a confirmar que la primera publicación fue la del año 1927. Anteriormente en 1913, Chacón creía que el poema se había perdido. Sobre él opina: «Quedará como una prueba muy significativa del carácter culto de las letras cubanas en su primera época.»⁵

Por último diremos brevemente el argumento del poema. La primera parte o canto comienza con la llegada y la nao del pirata francés Gilberto de Girón a Manzanillo, puerto y jurisdicción de Bayamo, y sabiendo que el obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano está en el hato de Yara en visita pastoral. Salta el pirata a tierra con veintiséis soldados y caminando de noche prende al Obispo

3. MORELL DE SANTA CRUZ, Pedro Agustín de. «Historia de Cuba y su Catedral» escrita por... con un prefacio de Francisco de Paula Coronado. La Habana, 1929.

4. Chacón y Calvo, José M.^a. El primer poema escrito en Cuba. Documentos inéditos referentes al Obispo Fray Juan de las Cabezas: La Habana 1922, p. 5.

5. (Pág. 10-Chacón *op. cit.*)



y al Canónigo de Puebla, y descalzo y maniatado se lo llevan preso al barco. Los vecinos se reúnen y acuerdan pagar un rescate que será de carne, tocino, cueros y dos mil ducados. Los tratos con Girón se hacían a bordo, exigen que el Obispo baje al puerto, quedando de rehén el Canónigo. Este canto primero acaba con el regreso del Obispo Cabezas Altamirano.

El segundo canto explica como el capitán Gregorio Ramos con veinticuatro hombres que logra juntar en Yara, va a Manzanillo en busca del pirata, al que con engaño logran que baje a tierra; aquí lo atacan y dan muerte, cortan su cabeza y la llevan como trofeo a Bayamo. Como colofón se inserta el Motete que se cantó en la iglesia de Bayamo al llegar el Obispo a esta ciudad.

Históricamente, este hecho del pirata Girón, no fue aislado. En esta época Cuba sufre daños inmensos debidos a los piratas y corsarios, que obedecían a las potencias marítimas europeas, en su lucha contra España, para tratar de conseguir un poderío mercantil con todo lo que producía América.

Gilberto Girón fue de los que más daños causó a Cuba a principios del siglo XVII. Se lucraba en lo económico, aprovechando el tráfico clandestino de mercancías. No sólo contento con ello, en 1603 ataca, saquea e incendia la ciudad de Santiago, sus moradores, tuvieron que refugiarse en Bayamo. Era tan precaria la situación de los habitantes, que se da el caso curioso de que el Fuente del Morro no tenía guarnición española y estaba cubierta por indios. El Capitán General de la ciudad pide auxilios para reconstruir la ciudad de Santiago, pero el Gobierno de Pedro de Valdés, le niega apoyo y ha de recurrir a la iglesia para que ésta le socorra. Para ello se basa en la destrucción de la Catedral que se comenzó con dinero de Velázquez y es necesario reconstruirla.

En La Habana, como obispo de Cuba estaba Fray Juan de las Cabezas Altamirano, que al saber los desastres de Santiago y ante el llamamiento de sus habitantes, decide ponerse en camino hacia dicha ciudad. Encontrándose en Yara, es donde ocurre su secuestro. Este hecho histórico, viene a confirmar la importancia del poema, pues aunque este no sea brillante, ha valido para constatar una breve parte de la historia de Cuba y ello se ha debido a la pluma de un canario.

Para finalizar y como dato a tener en cuenta, José Simón Díaz en su obra **BIBLIOGRAFÍA DE LA LITERATURA HISPÁNICA**. Edición hecha en Madrid en 1961, por el C.S.I.C./Instituto

Miguel de Cervantes, Vol. VI p. 238 nos dice: «Espejo de Paciencia... Intercalado en la **HISTORIA DE CUBA Y SU CATEDRAL** por el obispo Morell de Santa Cruz, inédito». Ignorando que su primera edición fue hecha en el año de 1929.

Esta afirmación viene a confirmar como la obra de Silvestre de Balboa es desconocida, tanto en su contenido como en sus ediciones, por muchos eruditos.

